



## Referentes...

### Modos de ver: Paul Cézanne

Por Danilo Rúa Espinosa

Habitar una y otra vez las mismas estancias con la capacidad de ver la vida con una mirada diferente cada vez que posamos los ojos sobre el mismo paisaje. A esto nos hemos tenido que acostumbrar desde que empezó este tiempo de cuarentena que nos obligó a encerrarnos y a ver por un momento aquello que habíamos construido para ver qué de eso se queda y que, en definitiva, no hace parte de nuestra esencia. Miradas como la de Paul Cézanne nos enseña a ver el espacio en el que habitamos para poder entender que cada instante es valioso por su diversidad. Puede ser la misma casa, los mismos muebles o los mismos rincones, pero el habitar es diferente estamos cambiando a cada segundo y así se pasa la vida sin percatarnos de eso. ¿Qué hacemos con esos segundos? ¿Qué hacemos con esa vida que se nos está yendo? ¿Construimos o no nuevas miradas frente a eso que la vida me pone enfrente? Este pintor sabe lo que es cada instante de nuestra existencia y nos enseña sus diversos modos de ver.

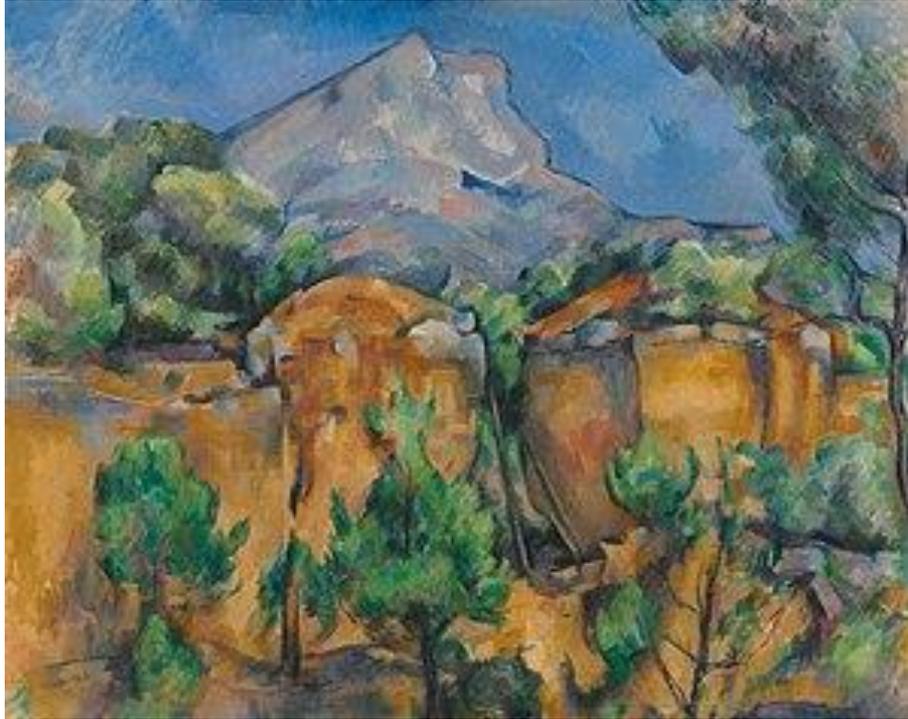
*Los jugadores de naipes* (1892) es una obra en la que podemos ver cómo a cada segundo la escena se transforma y la realidad se vuelve un tránsito continuo de acontecimientos retenidos en el tiempo. No por nada, el pintor de múltiples paisajes de *El monte de Sainte-Victoire* (1900), nacido en 1839 en *Aix en Provence*, Francia, mantuvo una estrecha relación con el poeta y filósofo Haidegar. Esta cercanía y su amor por la pintura, sin duda alguna, le hicieron querer quedarse en su recinto para contemplar una y otra vez aquel monte que tanto le pertenecía. Su vida se la había dedicado a contemplarlo y trazar sus mejores líneas en lienzos nuevos, que comprendía lo que veía en aquel instante. Él para el monte *Sainte Victorie*, y la colina para él; era en esa relación en la que Cézanne dibujaba diversas perspectivas de esa realidad que aproximaba a él. Con ello, su obra se mantiene en el medio de la expresión impresionista consolidando, también desde su técnica, su deseo que capturar el momento presente.

Tras su estancia en París y con el contacto con diversos artistas como Camille Pissarro, de quien se haría su discípulo, el pintor se retiraría a su estancia para recrear el juego del reflejo de la luz en la montaña con los infinitos colores que la componían. Fue así, como Paul Cézanne comenzó a recrear sus formas de manera orgánica con formas simples y colores que nos llevan a diversas

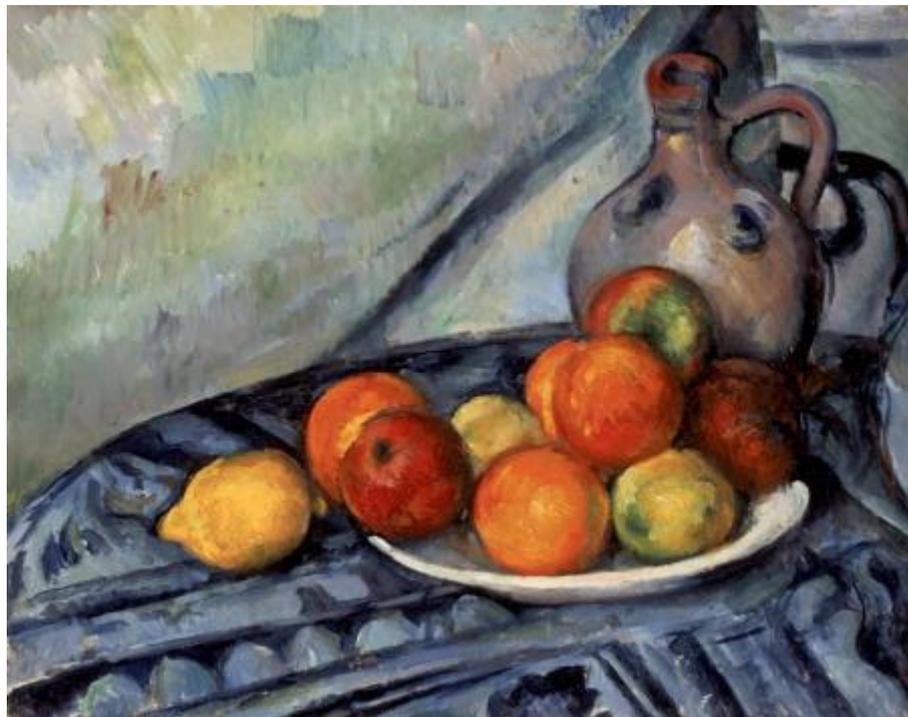
perspectivas que conectan con esa manera de ser de la realidad: mutante, diferente. *Fruta y jarra en una mesa* (1894), nos presenta cómo en una naturaleza muerta que, a nuestros ojos parece estática, en su interior la fruta se madura, cambiando apariencia, su tonalidad y su luz; es así como se nos muestra una fruta cuyos tonos representan horas transcurridas, momentos pasados en frente nuestro sin que apenas lo percibamos. Saber que una cosa no es lo mismo a cada instante sería la mejor forma de abordar la vida en la que a cada segundo de nuestra existencia toma perspectivas diversas y sin nosotros, muchas veces, capaz de atrevernos al cambio y fluctuar también con el ritmo que nos propone el habitar. Con la visión de Cézanne, muy seguramente encontraríamos nuevos modos de ver y de encontrar felicidad.



***Los jugadores de naipes.*** (1892). Óleo sobre lienzo. 47,5 cm x 57 cm. Museo de Orsay, París, Francia.



***El Monte Sainte Victoire.*** (1900). Óleo sobre lienzo. 65 cm x 81 cm. Museo de Orsay, París, Francia.



***Fruta y jarra en una mesa.*** (1894). Óleo sobre lienzo. Museo de Bellas artes Bostón